

# La Economía Social y Solidaria en Argentina. Su importancia y la necesidad de inclusión de su temática en la Educación Superior

## Resumen

**Liliana G. Dillon**  
*Profesor Facultad de  
Ciencias Económicas - UNL  
Profesor Facultad de  
Ciencias Veterinarias - UNL.  
E-mail: ldillon@fce.unl.edu.ar*

**Juan Manuel Romano**  
*Pasante Facultad de  
Ciencias Económicas - UNL  
E-mail: jm.romano@gmail.com*

La noción de Economía Social y Solidaria resurgió en Latinoamérica en los últimos 30 años (Abramovich y Vázquez, 2006, p. 1). En nuestro país ha ganado impulso luego de la crisis económica y social que comenzó en 1998 y tuvo su corolario a fines de 2001 dejando indicadores de desempleo, pobreza, indigencia y distribución inequitativa de la riqueza, en valores alarmantes.

Hoy la Economía Social y Solidaria es en Argentina una propuesta concreta de cambio: microemprendimientos, empresas autogestionadas y nuevas cooperativas son una muestra de un crecimiento que puede concretarse permitiendo el desarrollo de todos los sectores sociales. Y es precisamente, en el apuntalamiento de esa transformación en la que la Universidad tiene un papel fundamental: es necesario, entonces, permitir que los contenidos vinculados a la Economía Social y Solidaria se incluyan en asignaturas de la Educación Superior para formar profesionales que puedan aportar en el cambio del medio en el que están insertos.

## Palabras clave

- *inclusión*
- *desarrollo*
- *alternativa*
  - *cultura*
  - *inflexión*

## Introducción

La Economía Social y Solidaria es hoy en Argentina y en el mundo una propuesta concreta. Una propuesta de política que tiene dimensiones teóricas y prácticas. Ha surgido como una alternativa y complemento al pensamiento capitalista y neoliberal, reorganizando las relaciones sociales de producción, distribución y consumo. Esta reorganización tiene como elemento clave un giro antropológico que se caracteriza por tomar al hombre, sus capacidades y necesidades como centro del análisis. El hombre es fin y no medio.

El objetivo de este trabajo es introducir la importancia que esta visión de la economía aporta en favor del desarrollo y la necesidad de la inclusión de temáticas vinculadas a ella en la Educación Superior, entendiendo que es preciso un cambio en la mentalidad de la sociedad en su conjunto para poder lograr modificaciones en su accionar.

## ¿Por qué Economía Social y Solidaria?

Principalmente, en gran parte de la última década, las políticas aplicadas en el país han sido predominantemente neoliberales: regulación mínima, es decir, un Estado que interviene lo menos posible, conducta monetaria ortodoxa y tendencia a la libertad de comercio y de flujo de fondos internacionales. En este contexto, las políticas macroeconómicas han priorizado la estabilidad monetaria y el pago de

la deuda; y en segundo lugar se han propuesto bajar los costos laborales y aumentar la competitividad como medios para asegurar a los individuos mayor integración en el mercado.

La recesión que transitó Argentina a partir del tercer trimestre de 1998 (Rodríguez, 2000), culminó en el año 2002 con una crisis social, económica y política que pudo observarse en altas tasas de desocupación y subocupación, baja en el ingreso real, precarización y pérdida de derechos básicos, encajecimiento y deterioro en la calidad de los servicios públicos y un fuerte incremento en la violencia e inseguridad, entre otros desajustes<sup>(1)</sup>.

Frente a esta realidad es posible adoptar dos posturas: una es continuar insistiendo con el mismo modelo capitalista creyendo que haciendo las cosas de igual manera es posible provocar modificaciones. La otra, es proponer que Argentina está frente a una gran oportunidad: un punto de inflexión a partir del cual es preciso un giro en las políticas si se pretenden obtener distintos resultados. En este cambio de paradigma, surge la Economía Social y Solidaria como una alternativa.

La Economía Social y Solidaria constituye un conjunto de aportes diversos que tienen en común un enfoque integral de la realidad y una perspectiva constructivista. La idea es la generación de desarrollo desde abajo hacia arriba, entendiendo por éste no sólo crecimiento sino también inclusión. En esta definición, se exigen políticas activas y se construye necesariamente con la participación de todos los

(1) Caída del PBI a precios domésticos en un 28% desde 1998 a 2001; el desempleo llegó a cifras récord: 12,4% en 1998, 18,3% en 2001 y 23,6% en 2002; el porcentaje de hogares pobres: 25,9% en 1998, 38,3 en 2001 y 57,5 en 2002. (Saxton, 2003, p. 3)

actores sociales que, con esfuerzo cooperativo, toman iniciativas, asumen compromisos y sostienen una firme decisión para cumplirlos.

Por tanto, el desarrollo, no tiene simplemente una dimensión económica donde el crecimiento llega a los ciudadanos por “derrame”, sino que exige considerar otras dos dimensiones: por un lado, institucional, y por otro, de relación de intereses. Estas tres dimensiones hacen referencia a la necesaria participación de todos los actores y fundamentalmente al indispensable compromiso de la ciudadanía.

En este marco, el punto de partida es el hombre y la generación de nuevas formas de producción y distribución que colaboren a una vida más digna del individuo y su comunidad local.

## ¿Qué pasó en Argentina?

El modelo de acumulación y concentración financiera, que caracterizó a la economía argentina en gran parte de la última década, ocasionó el cierre de numerosas fuentes de trabajo en el sector industrial, la ruptura de cadenas de valor y la marginación de amplios sectores de la producción y el trabajo.

Paralelamente se observaron expresiones sociales basadas en el asociativismo, es decir, prácticas sociales en las que las relaciones entre pares se sientan sobre la solidaridad, la cooperación y la confianza, el respeto al otro y la reciprocidad.

Un claro ejemplo de ello fue un fenómeno social y económico en el que, los trabajadores de empresas en quiebra o abandono de sus propietarios, decidieron la continuidad de la misma mediante la autogestión: las empresas recuperadas comenzaron a mostrar indicios de un pensamiento basado en la cooperación (Sancha, 2006), donde los trabajadores debieron cambiar las relaciones de dependencia laboral y jerárquica (que implican no tomar decisiones y gozar de relativa estabilidad ocupacional y de un

ingreso seguro) por el riesgo que presupone construir nuevas organizaciones en forma autónoma e independiente. Según un relevamiento realizado por la Universidad de Buenos Aires (Trincheri, 2005: 11), más de 140 emprendimientos de estas características son capaces de sostener hoy a 10.000 familias en todo el país y de mostrar su inserción en modelos de producción y distribución que hacen hincapié en el desarrollo local (Tangelson, 2006: 3) y posibilitan el crecimiento regional.

Las empresas autogestionadas no fueron las únicas experiencias en este sentido: emprendimientos comunitarios, microemprendimientos familiares, mutuales y cooperativas, microcréditos, incubadoras de emprendimientos, etc., son prácticas que a pesar de las dificultades y conflictos con que se pueden encontrar tienen un importante componente de sociabilidad: introducir al trabajador en el proceso económico, donde debe organizarse, asumir responsabilidades y ejercer sus capacidades para intentar lograr una mejora en sus condiciones de vida.

La financiación a través de subsidios y préstamos blandos por parte del Sector Público a unidades productivas y pequeños productores ha permitido a nivel nacional (aún en pequeña escala), no sólo incrementar los ingresos familiares de los beneficiados y modificar con eso su clasificación social, sino mejorar su calidad de vida, insertándolos en el medio y generando expectativas de un futuro del que son artífices<sup>(2)</sup>.

La Economía Social y Solidaria comenzó a mostrarse en Argentina, como una alternativa que hace especial énfasis en el trabajo (Coraggio, 2006b: 3). Como bien señalan Abramovich y Vázquez (2006: 7), se busca una mayor democratización permitiendo el acceso de todos los ciudadanos a la gestión de empresas y a ocupaciones estables no dependientes del capital. Una verdadera ampliación de la democracia en el campo económico.

Es innegable, dada la diversidad de trabajos e ini-

(2) Ver Material Publicado por el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación en la Evaluación del Plan Nacional “Manos a la Obra” - 2006.

ciativas, que todavía queda un extenso camino por recorrer para determinar una teoría y evidentemente, la escasa experiencia acumulada, no ayuda a obtener convicciones firmes. A pesar de ello, a nuestro entender queda demostrado que la Economía Social y Solidaria no es un conjunto de buenas intenciones sino una propuesta teórico-práctica muy dinámica que ha generado una alternativa al sistema de acumulación capitalista con sensibles mejoras en favor de la dignidad de las personas involucradas.

## El rol de la Educación

Ahora bien: ¿tiene la Economía Social y Solidaria un lugar en la realidad argentina si no hay un cambio en la cultura? ¿Fue suficiente la última crisis para provocar una clara modificación en el comportamiento de la gente? En ambos casos, la respuesta es única: no. No podemos dar por supuesto, a pesar de capitalizar ya varias crisis sociales o pobladas, que existe un fuerte cuestionamiento al sistema capitalista y a su capacidad para lograr prosperidad en los países.

Es necesario generar un cambio en la forma de pensar, en la mentalidad y en el accionar de los agentes sociales, para lograr resultados diferentes a aquellos que se experimentaron en los últimos años. Y es allí donde juega un papel muy importante la universidad en la formación de intelectuales (Coggi, 2006a: 7).

La realidad nos muestra que el modelo liberal impera en nuestra educación superior. Nuestros programas de Economía están fundamentalmente inspirados en teorías neoclásicas.

¿Cómo podemos esperar que se fortalezcan vínculos a partir de la cooperación y la solidaridad si continuamos enseñando solamente que el hombre es egoísta por naturaleza y que, por lo tanto su único deseo es el de maximizar beneficios?

¿Será posible multiplicar casos de gestión participativa interdisciplinaria si ratificamos al mercado como el único mecanismo que puede asignar recursos en forma eficiente?

Si insistimos en una “mano invisible” que ordena los intereses opuestos de la oferta y de la demanda, ¿cómo podemos esperar que las universidades aporten individuos preocupados en el rol del Estado? Si sólo mostramos que una redistribución equitativa del ingreso es deseable para lograr el desarrollo económico, ¿será factible generar un espacio de reflexión acerca de la injusticia en las relaciones sociales?

¿Cómo podremos formar profesionales en temas de Economía Social y Solidaria para poder provocar un cambio de pensamiento que permita una construcción social colectiva que genere las modificaciones que deseamos en nuestro país si no ampliamos los contenidos de los actuales programas de estudio?

Debemos, entonces, revisar con sentido crítico los contenidos económicos de la formación universitaria y permitirnos incluir nuevas visiones acerca de un sentido alternativo que priorice y satisfaga las necesidades de todos, generando riqueza que quede en manos de los trabajadores.

## Conclusiones

En la Economía Social y Solidaria confluyen todas las necesidades de transformación de las condiciones sociales que implican fenómenos de exclusión, generando una distribución social más equitativa y propiciando la participación de la sociedad en espacios que le son propios.

Hoy tenemos la gran oportunidad de hacer las cosas de modo diferente. Citando a Carlos Vilas (2006: 8): “Sin caer en exitismos o en una visión excesivamente benevolente de las cosas, estamos en Argentina en un momento de inflexión. No es la primera vez que hemos estado en momentos de inflexión y posiblemente no sea la última. Pero debemos reconocer que la voluntad popular, las expectativas coincidentes de grandes sectores de la población e inclusive, yo diría, los escenarios regionales, le dan probabilidad de éxito a este tipo de oportunidades que se nos abren. Pero como decía Maquiavelo ‘el éxito hay que provocarlo’. El éxito hay que provo-

carlo, en efecto, y tenemos que hacer fuerza entre todos para que acepte esa provocación.”

Las casas de Altos Estudios no pueden estar al margen. Deben acompañar este proceso en una sociedad de la que forman parte y tal como lo han venido haciendo a lo largo de gran parte de su his-

toria, formando profesionales comprometidos con el medio que contribuyan a mejorar modelos que han fracasado en reiteradas oportunidades generando crisis económicas, políticas y sociales y que, han arrastrado a la población a índices de pobreza, indigencia y exclusión inadmisibles.

### Bibliografía

- Abramovich, A.L. y Vázquez, G. (2006) “Experiencias de economía social y solidaria en Argentina”, artículo publicado en [www.riless.org](http://www.riless.org).
- Coraggio, J.L. (2006a) “La responsabilidad de los intelectuales”, artículo publicado por el curso de posgrado en Economía social y desarrollo regional del Instituto Argentino de Desarrollo Integrado.
- Coraggio, J.L. (2006b) “Atreverse con la economía desde el gobierno local: la promoción de una economía del trabajo”, artículo publicado en [www.riless.org](http://www.riless.org).
- Coraggio, J.L. (2006c) “La economía social como vía para otro desarrollo social”, en *De la emergencia a la estrategia: más allá del “alivio de la pobreza”*, Espacio editorial, Buenos Aires.
- Trincherro, H.H. (2005) Informe del Segundo Relevamiento del Programa Facultad Abierta, transferencia científico-técnica con empresas recuperadas por sus trabajadores. Facultad de Filosofía y Letras, UBA. Buenos Aires.
- Elgue, M.C. (2006) “Cooperativas que recuperan empresas”, artículo publicado por el Curso de posgrado en economía social y desarrollo regional del Instituto Argentino de Desarrollo Integrado.
- Ferrer, A. (2006) “La economía argentina desde sus orígenes hasta principios del siglo XXI”, artículo publicado por el Curso de posgrado en economía social y desarrollo regional del Instituto Argentino de Desarrollo Integrado.
- Material publicado por el Ministerio de Desarrollo Social, Secretaría de Políticas sociales y desarrollo humano. Evaluación del Plan Nacional “Manos a la obra”, (2006).
- Rodríguez, C. (2000) *Argentina en transición. La recesión 1998-2000*, Grupo Editorial Temas. Buenos Aires.
- Sancha de Diego, J. (2006) “Recuperación de fuentes de trabajo a partir de la autogestión de los trabajadores”, artículo publicado por el Curso de posgrado en economía social y desarrollo regional del Instituto Argentino de Desarrollo Integrado.
- Tangelson, O. (2006) “La economía social y sus implicancias en la construcción de una alternativa de país”, artículo publicado por el Curso de posgrado en economía social y desarrollo regional del Instituto Argentino de Desarrollo Integrado.
- Vilas, C. (2006) “Momento de inflexión”, artículo publicado por el Curso de posgrado en economía social y desarrollo regional del Instituto Argentino de Desarrollo Integrado.
- Saxton, J. (2003) *Argentina's economic crisis: causes and cures*, Joint Economic Committee, US Congress, Washington DC.